

Juventud y Participación Política en el Chile Actual

Claudio Fuentes ¹

Introducción

Chile enfrenta grandes desafíos políticos y sociales. Somos un país que avanza como ningún otro en América Latina pero donde la desigualdad socioeconómica

se mantiene. Tenemos el mal record de ser el segundo país más desigual de la región en términos de distribución del ingreso. Somos un país estable políticamente, pero donde el 85% de las personas de 29 años no está inscrito para votar ². Somos un país donde crecen las oportunidades pero donde la discriminación por sexo, condición étnica y social es todavía seria. Somos un país donde se abren oportunidades de negocios, pero donde el medio ambiente no es protegido adecuadamente.

Hasta marzo del 2006 se observaba una juventud aparentemente apática y despreocupada de los asuntos de la vida política y social del país. Lo anterior parecía contradictorio porque son precisamente las y los jóvenes los más afectados por el modelo socio-económico imperante. Es precisamente en el segmento juvenil donde se observan las tasas de desocupación son las más altas. Son ellos los que más carecen de oportunidades. De hecho, el 90% de los que estudian en liceos públicos no tendrá acceso a educación superior en las universidades tradicionales. Aquello es quizás el mejor ejemplo de la desigualdad y falta de oportunidades del sistema.

Sin embargo, sólo en marzo de 2006 se activaron las y los jóvenes en una de las mayores protestas sociales que haya visto el país desde el retorno a la democracia. La pregunta a responder entonces no es ¿por qué surgió un movimiento estudiantil?, sino ¿que por qué aquella protesta social no surgió antes?

Este artículo se estructura en tres partes. Primero, intentaré derribar la afirmación que dice que las y los jóvenes “no están ni ahí” con la sociedad. Este análisis de basa en documentos e informes previos al movimiento estudiantil. Luego, me referiré a la presente coyuntura del movimiento estudiantil, y finalmente, plantearé algunos desafíos institucionales y sociales.

¿Están los ‘ni ahí’ con la Sociedad?

En Chile, los adultos tendemos a tratar a las y los jóvenes como individuos que parecieran carecer de juicio. La oferta televisiva, la prensa escrita y

la oferta radial parte la mayoría de las veces de la premisa o noción que estos carecen de intereses con algún valor social. Las encuestas, en cambio, muestran otra realidad. Por ejemplo, de acuerdo a recientes encuestas, las y los jóvenes menores de 29 años tienen fuertes opiniones en temas relevantes. De acuerdo a encuestas sobre valores realizadas por CEP y FLACSO-Chile (1998, 2001)³, en relación a las relaciones de pareja, un 79% piensa que el cuidado de los hijos debe ser una responsabilidad compartida; el 73% piensa que el aborto debiera permitirse cuando está en riesgo la vida de la madre y el 63% de encuestados piensa que el mantenimiento de la familia es una responsabilidad compartida. En relación a temas sociales, el 67% de ese segmento piensa que en Chile no existen espacios para que las y los jóvenes den su opinión; el 93% considera que la discriminación es un problema en nuestro país; y el 73% considera que las y los jóvenes debieran preocuparse del tema de los derechos humanos. Un tema aparte constituye la sexualidad, donde el aprendizaje no se da a partir de una relación entre padres e hijos, ni menos en la escuela, sino

¹ Ph.D. en ciencia política. Actual presidente de la Asociación Chilena de Ciencia Política y Director de FLACSO-Chile.

direccion@flacso.cl

² Fuentes, Claudio y Andrés Villar 2005. Voto Ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral. Nueva Serie FLACSO, FLACSO Chile.

³ Encuestas CEP, 1998. “Estudio Nacional de Opinión Pública” y Encuesta FLACSO, 2001. “Percepciones y actitudes de las y los chilenos a principios del siglo XXI”

que a partir de la experiencia cotidiana –videos, revistas, Internet–y de sus compañeros y compañeras. No es casualidad que la tasa de abortos juveniles en Chile sea la más alta de América Latina con más de 100 mil abortos anuales. Nuestra sociedad no ha aprendido a conversar con las y los jóvenes de igual a igual. Las cifras muestran que la población juvenil efectivamente tiene interés en la sociedad, así como una estructura definida de valores. Como es de esperar, tienden a ser más liberales que sus padres en temas relacionados con sus propias vidas, tienden a valorar aspectos sociales y de solidaridad, y manifiestan altos niveles de preocupación por temas de interés nacional. ¿A las y los Jóvenes les Interesa la Política? Los datos parecieran confirmar esta afirmación. Demos algunos ejemplos. Hoy, más de 2.4 millones de personas no están inscritas en los registros electorales. De ellas, más del 80% son menores de 29 años. Asimismo, se ha incrementado sustantivamente el número de personas que se abstiene de votar. En su conjunto,

cerca de 3 millones 600 mil personas simplemente no participan en el proceso democrático. En otras palabras, las autoridades de la Concertación y de la Alianza por Chile representan a aproximadamente el 54% de la población ⁴.

Las encuestas también demuestran que las y los jóvenes no se interesan por la política entendida en su sentido tradicional. Un 90.8% de los menores de 29 años no le interesa participar en política. Cerca del 80% de las y los jóvenes del país cree que los políticos tienen poca preocupación por ellos. La mayoría de ellos—un 55%—no se siente identificado con ninguna postura política sea de izquierda, centro o derecha ⁵. Un altísimo porcentaje de jóvenes desconfía de los políticos, desconfía del congreso y piensa que los políticos sólo se interesan en hablar con la gente en época electoral ⁶.

No obstante, es necesario realizar algunas precisiones a estos datos generales. Primero, es importante señalar que no sólo las y los jóvenes están menos interesados en la política, sino que el conjunto de la sociedad. Tal como Sebastián Madrid ⁷ lo indica, se ha producido un generalizado desinterés por la política en todos los grupos etarios, incluyendo a la gloriosa generación de los 60s. Es decir, que el desencanto se vincula más que a un problema generacional, a un problema de contexto histórico que vivimos. Segundo, nuestra sociedad tiende a idealizar la “gloriosa” generación de los 60s. Cuando observamos los datos empíricos, los niveles de interés por la política en aquella década se diferencia por el nivel de politicismo, sin embargo había un amplio segmento de la población que mostraba un claro desinterés en la política. Lo que sabemos es que (a) en momentos de polarización social (1970s, y 1988-90) aumentó el interés del conjunto de la sociedad en la política y (b) pasados esos ciclos, el interés por la actividad política disminuye, lo que se configura como una tendencia entre todas las generaciones y no sólo de la juventud. Por lo tanto, afirmar que esta generación es menos “política” que la generación de los 60s conlleva un equívoco. Lo que es correcto indicar es que mientras en la década de los 60s existía una parte de la juventud y de la sociedad más ideológicamente comprometida, en la actualidad aquello ha disminuido.

Tercero, efectivamente vivimos una sociedad más individualista que en el pasado. En términos comparativos, las actuales generaciones tienden a centrarse mucho más en su desarrollo individual, en su éxito profesional. Pero aquello no es particular de la juventud, sino que del conjunto de la sociedad chilena. Demonizar a las y los

jóvenes como “individualistas” es otro error que suele cometerse.

Cuarto, existen otros factores que también inciden en este desinterés por participar. En primer lugar,

⁴ Fuentes, Claudio y Andrés Villar 2005. Op. Cit.

⁵ IV Encuesta Nacional de Juventud. INJUV, 2003.

⁶ Encuesta FLACSO 2001

⁷ Madrid, Sebastián 2005. “¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile”. En: Fuentes, Claudio y Andrés Villar 2005. Op. Cit.

el sistema político no favorece que la población joven participe activamente. Tomemos el ejemplo de la inscripción electoral. El sistema de inscripción chileno está hecho para no inscribirse. Primero, hay que buscar el lugar donde funciona el servicio civil en la comuna de residencia. Luego, registrarse en un horario limitado de 9 a 12 horas. Pero no se puede ir todos los días, sólo los 7 primeros días del mes. Ahora bien, si se logra encontrar el lugar y acordarse de ir los 7 primeros días del mes, al menos cuatro meses antes de la elección, es de esperar que la persona encargada tenga abierto el local.

Se requiere un cambio profundo en el sistema para automatizar la inscripción electoral de todas las personas en edad de votar. Así, se resolvería de inmediato este primer escollo a la participación. Asimismo, si bien a las y los jóvenes no les interesa la política, ello no significa que no estén interesados en temas políticos. Acá resulta relevante distinguir entre el interés en la actividad política y la “política” en un sentido más general. La gran diferencia entre la generación de los 60s y la generación actual es el abismo en lo que cada uno entiende por política. Para la generación del 60, el interés por la política se entendía por cuanto era a través de ésta que se podía acceder a realizar cambios sociales relevantes. La división ideológica entre socialismo vs. capitalismo motivó a miles de jóvenes a involucrarse en corrientes de participación política. Pero el sentido de su participación no era tanto el poder, sino que la transformación de la sociedad.

Hoy, participar en agrupaciones políticas no significa transformar nada. Más bien significa mantener el status quo, mantenerse en el poder. Para las y los jóvenes, la política hoy día significa “apitutamiento”, acceso a cargos, eventualmente poder figurar en televisión, y obtener algunos beneficios económicos ⁸. Lo que rechazan es un determinado tipo de actividad política, una actividad que busca sólo el beneficio personal y la figuración. Cuando preguntamos a las y los jóvenes sobre sus aspiraciones sociales, ellos dicen tener esas preocupaciones. Por ejemplo, en las encuestas ⁹ valoran la necesidad de una educación de calidad como medio para surgir en la vida; creen en mayor

proporción que los adultos que el Estado debiera cobrar impuestos para resolver la desigualdad social; mayoritariamente les preocupan temas vinculados a la protección de los bosques, la contaminación, las condiciones laborales justas y la discriminación. Los tres temas anteriormente mencionados—educación, impuestos, medio ambiente—son temas altamente políticos.

Entonces, si hoy en día a los políticos tradicionales no les motiva hacer algo vinculado a las preocupaciones de la juventud, resulta natural esperar que -por tanto- se produzca esta brecha entre juventud y política.

Sostengo, que el desinterés de las y los jóvenes por la política no se debe tanto a la apatía juvenil—que sin duda existe; sino más bien a las barreras institucionales que hoy existen, así como a la oferta política actual—que tiende a ser pobre. Una oferta renovada, podría incentivar a las y los jóvenes a participar. La existencia de elecciones primarias dentro de los partidos para elegir cargos, por ejemplo, son una oportunidad para debatir programas e ideas.

El “movimiento” Estudiantil

Esta larga introducción nos sitúa en la reciente movilización de los estudiantes secundarios. La pregunta a responder no es por qué surgió este movimiento que dadas las condiciones de la educación en particular debía haber surgido muchísimo antes: la agenda estaba instalada, los estudiantes estaban organizados. La pregunta es porqué no surgió antes.

Esbozo tres hipótesis complementarias:

1. No surgió antes porque las condiciones políticas frenaban la emergencia de protestas sociales.

En Chile se produjo un destape post elección de Bachelet. Hubo un aumento de expectativas pero,

8 IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

9 Encuestas Nacional de Juventud, INJUV, 1994, 1997, 2000 y 2003

más que nada, un inicio de cambio de las reglas del juego ciudadano. La Transición terminó simbólicamente cuando se instalaron nuevas caras y nuevos tomadores de decisión en La Moneda el 11 de marzo de 2006. El efecto “Bachelet” ha tenido una importante consecuencia política de abrir espacios de participación simbólica que, como una bola de nieve, ha generado efectos en cadena en relación al empoderamiento de la ciudadanía. La presidenta Bachelet en efecto significa una nueva forma de hacer política en el país y que considera elementos que no fueron consideradas dentro de las claves políticas de lo que fue la transición a la democracia (1985 hasta mediados de los 2000s).

Estos nuevos códigos implican un proceso gradual de cuestionamiento de ciertas claves de gobernabilidad imperantes en la década de los

90s. Primero, se cuestiona la política como arreglos intra-elites y se abre el juego político a nuevos actores (académicos, grupos sociales, tecnócratas); Segundo, se cuestiona la política formulada desde una noción masculina, y se fuerza la apertura de un espacio fecundo para que las mujeres entren a la arena política; Tercero, se cuestiona el precedente que los arreglos políticos inter-partidarios son suficientes para dar legitimidad a las decisiones y se busca dicha legitimidad en la “soberanía popular”.

2. La segunda explicación se vincula a los propios jóvenes. Se trata de una generación activa, motivada, apolítica pero con conciencia social y que se reconoce como un actor colectivo. La identificación es con el uniforme (la revolución de los “pingüinos”), y se trata de una identificación colectiva y no marcada socialmente. Aunque los grandes dinamizadores de la protesta son jóvenes de estratos medios y bajos, los sectores altos también solidarizaron.

3. La tercera explicación se vincula a la coyuntura específica del conflicto: un ministerio que no reacciona bien, estudiantes que reaccionan muy bien y que aprovechan oportunidades, y un gobierno que transforma a los “pingüinos” en actores sociales.

No surgió antes porque básicamente no se daban las condiciones políticas. El contexto político tuvo mucho que ver en la activación de fuerzas latentes en la sociedad. Dos o tres años atrás las y los jóvenes contaban con la tecnología (celulares, chats, weblogs) y las demandas para iniciar una protesta. Lo que faltaba eran las condiciones políticas y aquellas se dieron post 11 de marzo de 2006.

¿Podemos hablar de un movimiento social o

esto es sólo una protesta estudiantil?

Es una pregunta difícil de responder. Por el momento no pasa ser de una protesta estudiantil sectorial focalizado en ciertas demandas específicas. Se trata de una protesta muy interesante porque combina varios elementos:

1. uso de tecnologías

2. uso del concepto de redes tal cual ocurre en los nuevos movimientos sociales desde comienzos de los 90s

3. se trata de protestas bien organizadas, alto nivel de disciplinamiento interno, con efectos simbólicos importantes y de alta originalidad

4. Se trata de protestas con líderes que tienen una agenda específica y capaces de explicar y comunicar su agenda

5. Se incorporan dinámicas muy innovadoras: la asamblea como mecanismo de toma de decisión, la rotación de los líderes, la dimensión de género

en los liderazgos.

Ahora bien, ¿por qué sería recomendable todavía hablar de una protesta más que un movimiento social?. En primer término, esta protesta todavía está amarrada a una agenda específica: el pase escolar gratuito, gratuidad en la PSU, la modificación a la Ley Orgánica de Educación, etc. No se trata de un movimiento que tenga una visión integral del país o que realice una demanda más universal. Ahora bien, una protesta social sectorial sí puede transformarse en movimiento y considero que en la protesta de los estudiantes está un germen de lo que ello podría ser al apelar a un colectivo y a una demanda implícita socialmente muy relevante: la demanda por igualdad de oportunidades.

La segunda razón por la que no es un movimiento social es porque no involucra muchos más actores que los del mundo de la educación. Se trata de una demanda muy parcial y focalizada en algunos actores de la sociedad: profesores, apoderados, alumnos. Finalmente, se trata de una acción que si bien permanece en el tiempo, tiende a ser esporádica y estacional: entre abril y mayo de cada año es esperable este tipo de protestas. No es que los estudiantes secundarios entre 1973 y 2005 no hayan existido o no tuviesen conciencia. Es que el contexto político generaba fuertes barreras sociales y políticas para que dichos estudiantes se organizaran y se convirtieran en actores sociales significativos. La carencia de otros movimientos sociales en el país en la actual coyuntura aumenta ciertamente la visibilidad de los estudiantes secundarios.

Los Desafíos

Varios temas surgieron del caso de las protestas estudiantiles y que es necesario destacar. En primer lugar, la relación entre partidos políticos y los estudiantes secundarios. Aunque existe una relación, ella es débil. En el actual contexto histórico, es difícil que se vuelvan a repetir situaciones de alta ideologización política por lo que es esperable que en el futuro se den relaciones políticas fluidas.

Un segundo aspecto se vincula con la relación entre la fuerza pública y la protesta. Se necesita de un código de convivencia urbana que regule las interacciones entre la fuerza pública y la ciudadanía. Las experiencias de la ciudad de Buenos Aires son interesantes en este sentido ya que se produjo un diálogo positivo y de constante retroalimentación entre la fuerza pública y el uso del espacio público para la protesta. Una democracia madura requiere de tales regulaciones que permitirían, por lo demás, separar entre lo que es protesta social y delincuencia.

Otro importante desafío se relaciona con la vinculación e interacción entre la autoridad pública y los estudiantes. Es necesario establecer canales institucionales de relación donde éstos no existen. Permitir no sólo la existencia de centros de alumnos -que son una realidad en la mayoría de los centros educativos- sino también el involucramiento proactivo de los estudiantes en la vida de la comunidad educativa y en las decisiones relacionadas con el liceo. Finalmente, un tema crucial y muy significativo que emergió de la protesta estudiantil es la demanda por igualdad de oportunidades. ¿Cómo nuestra sociedad puede romper con la brecha de desigualdad entre unos pocos que tienen acceso privilegiado a la educación y unos muchos que, por mucho que estudien, no podrán alcanzar el objetivo buscado—contar con una educación de calidad?. Programas de intercambio académico entre colegios particulares y públicos, experiencias de planes de estudio compartido, promoción de incentivos para que los colegios particulares jueguen un rol mayor en la vida comunal son cuestiones que es necesario promover. La generación 2000s parece que está “ahí”, atenta, despierta y en movimiento.